

LOS HONGOS Y LOS ESPIRITUS ELEMENTALES

M. NIELL

Centro de Estudios de la Nieve y de la Montaña de Andorra (CENMA) del Instituto de Estudios Andorranos (IEA) - Av. Rocafort, 21-23. Edifici Molí, 3er pis Sant Julià de Lòria AD600- Andorra. Mail: mniell.cenma@iea.ad

RESUMEN. La creencia según la cual los efectos tóxicos de *Amanita muscaria* (L.) Lam. explican el origen de algunas leyendas referentes a espíritus elementales de la naturaleza. Por desgracia, muchos de estos estudios parten de generalizaciones poco demostradas y se basan más en suposiciones que en hechos. A ello hay que añadir que su consumo está muy pobremente documentado en Europa. El hongo yesquero, *Fomes fomentarius* (L.) Fr., con una historia de uso largamente documentada, ofrece cualidades para relacionarlo con las leyendas referentes al fuego, al origen del fuego y a los seres mitológicos a él asociados.

PALABRAS CLAVE: etnomicología, leyendas, hadas, menairons, *Amanita muscaria*, *Fomes fomentarius*

SUMMARY. The fungi and the spirits of the Nature The toxic effects of the fly agaric, *Amanita muscaria* (L.) Lam. had been proposed for some authors as the origin of some legends concerning the elemental spirits of Nature. Unfortunately, many of these studies are reflecting generalizations not demonstrated, and are based more on assumptions than on facts. Also, the consumption of the fly agaric is very poorly documented in Europe. On the other hand, the tinder fungus, *Fomes fomentarius* (L.) Fr., with a long-documented history of use, offers qualities to be related with the legends concerning fire, the origin of fire and some of the mythological spirits.

KEY WORDS: ethnomycology, legends, fairy, goblin, *Amanita muscaria*, *Fomes fomentarius*

INTRODUCCIÓN

Después del punto de partida para los estudios etnomicológicos que supuso la publicación del libro de WASSON & WASSON (1957), se multiplicaron un buen número de trabajos que, hasta la fecha, sugieren que *Amanita muscaria* (L.) Lam. se sitúa en el origen de las creencias religiosas y mitológicas de numerosos pueblos europeos y asiáticos. Estos estudios han influido en autores como GINZBURG (2003) o LEVI-STRAUSS (1977), entre otros, que a menudo han adoptado estas tesis o las han readaptado. Entre otras aportaciones está la idea de que los gnomos o duendes son una derivación del consumo de setas. Por ejemplo, FERICGLA (1998) señala que algunos de los espíritus elementales de Cataluña, como son los *follets*, se habrían ideado como producto de los delirios provocados por la ingestión de la *Amanita muscaria*. Paralelamente, se ha producido y popularizado un gran número de libros y artículos. Estas ideas también se han propagado ampliamente por Internet, en numerosas páginas web. Basta con teclear en un buscador “*Amanita*” y “gnomos”. Estas aportaciones han gozado de mucha popularidad, a pesar de su escaso rigor científico, y han creado un imaginario de apariencia real sobre unos datos que no han sido suficientemente contrastados.

OBJETIVOS

En este trabajo se pretende aportar un nuevo punto de vista sobre la conexión entre los espíritus elementales y los hongos, que podría ayudar a completar las interpretaciones sobre el origen de estos seres en la línea de las aportadas por VIOLANT (1947) y CASANOVA & CREUS (2000). A su vez, se quiere revisar críticamente algunas de las hipótesis que los relacionan a la capacidad

intoxicante de las setas. Se propone una nueva aportación, que relaciona algunos de estos espíritus ligados al fuego y las chispas de luz con el uso de las setas de yesca para encender el fuego.

LOS ESPÍRITUS ELEMENTALES

El mundo de la mitología es muy complejo y depende de numerosos factores: la historia, la evolución de las ideas, las influencias de diversas culturas y tradiciones.. De esta manera, el discurso mítico se reescribe en cada generación, adecuándose a las nuevas épocas y tomando diferentes funciones. Adoptamos el nombre de espíritus elementales empleado para VIOLANT (1947) para designar aquellos seres que están en una catalogación incierta, no siendo fantasmas, ni divinidades ni demonios propiamente dichos. Hay varios espíritus elementales que han sido considerados como espíritus de la naturaleza, de los hogares, de las minas, de las fuentes.. El número de estos seres es muy elevado y tienen una infinidad de nombres en todas las lenguas europeas. Por ejemplo, en catalán son, entre otros: *fada*, *follet* o *menairó*; en castellano: hada, duende, trago; en francés: *gobelin*, *fée*, *lutin*; en inglés: *fairy*, *elf*, *pixies*, *goblins*, *kobold*, en la tradición germánica: *elfs* o *trolls*; en la eslava, *rusalka*, *domovoi*, entre otros. VIOLANT (1947) divide los espíritus elementales en las siguientes categorías:

Duendes. Incluye los espíritus relacionados con el hogar, de hábito doméstico y que tienen la capacidad de ayudar en las tareas del hogar o de provocar altercados. Son los *tragus* asturianos o los *follets* catalanes (el mismo término, *follet* en el Pallars o Andorra, se emplea para designar un viento).

Familiares. Este grupo contiene los espíritus ligados a la persona. Suelen aportar ventajas económicas a quien los poseen, pero también pueden generar problemas si el propietario no los puede manejar bien. Se relacionan con las brujas y el diablo. En castellano son los *familiares* y en catalán los *familiars*, en la zona de los Pallars reciben el nombre de *minairons* o *menairons* y a menudo están dentro de un pequeño tubo de estrecho grosor. Según CASANOVA & CREUS (2000), también han sido descritos como chispas de luz.

Lamias / encantadas / dones d'aigua. Son espíritus elementales de los ríos y los lagos, con apariencia de mujer y, en el caso de las lamias vascas, con pies de pato. Tienen la costumbre de peinarse sus largos cabellos rubios, de lavar tejidos..

Seres silvestres de los bosques. Sus representantes más típicos son Basajaun, un personaje vasco, y su mujer, Basandere. Viven en los bosques y suelen ser peludos. A menudo son gigantes.

También describe otros seres, algunos de los cuales están entre el mundo de los espíritus y la realidad, como las brujas. Otros comparten algunas de las características de los espíritus elementales señalados más arriba, como las almas en pena entre otros.

ORIGEN DE LAS LEYENDAS

El origen de este conjunto de espíritus elementales ha sido estudiado por numerosos autores y tiene varias interpretaciones. Diversos autores han interpretado a los elementales como los espíritus de los bosques, fuentes, cuevas, ríos, culto a los muertos o espíritus protectores de clanes o familias, etcétera, de las antiguas creencias europeas. De esta opinión es LECOUTEUX (2001), que indica que muchos de los espíritus elementales son en realidad genios de lugar (*genius loci*) cuyo culto ha pervivido hasta tiempos relativamente recientes, más o menos cristianizados, convirtiéndose en algunas veces en las Vírgenes u otros Santos patrones de cuevas, fuentes, etcétera. Para otros son una reinterpretación, en tiempos más o menos recientes, de antiguos cultos (MICHELET, 2004). De forma similar a lo que establece esta tesis, también puede tratarse de antiguas pervivencias de divinidades greco-latinas (Pan y Silvano) o espíritus del hogar ligados al culto de los antepasados (*Lares*, *Manes*, *Penates*, *Lemures*..) (CASANOVA & CREUS, 2000). VIOLANT (1947) indica que el origen de los duendes del hogar está en el fuego y el culto al fuego, donde están

representados los espíritus de los antepasados y de los familiares difuntos. Viene a defender esta idea el hecho de que en el Pallars son las almas en pena las que se comportan como los duendes del resto de Cataluña. CASANOVA & CREUS (2000) ofrecen dos hipótesis para el origen de los duendes, una de ellas apunta a la misma idea que la de Violant; después de analizar las características de algunos espíritus elementales del folclore catalán, llegan a la conclusión de que el origen de estos seres está en los espíritus de los antepasados que se encuentran ligados al fuego del hogar, por lo tanto, estos seres serían una antropomorfización del fuego y el fuego del hogar el punto de reunión del panteón familiar. PUCHE *et al* (2010) indican que el origen de los minairons está en las minas y hacen derivar el nombre minairó de minero (*miner*, en catalán), ya que se han encontrado documentos de los siglos XVI y XVII que utilizan este nombre para los mineros. El nombre sería un diminutivo de minero. Sin embargo, tal y como señalan CASANOVA & CREUS (2000), es probable que el personaje mitológico poco tenga que ver con los mineros, ya que en las leyendas en las que aparecen nunca se relacionan con las minas y su carácter es más similar al de los familiares. Como hemos señalado, también hay quien relaciona algunos de estos seres mitológicos, en especial los minairons, con el consumo de sustancias enteógenas, como son FERICGLA (1998) y también, como hipótesis alternativa, CASANOVA & CREUS (2000).

RELACIÓN ENTRE ELEMENTALES Y HONGOS

La relación entre algunos de los espíritus elementales y las setas ha sido señalada por diversos autores (FERICGLA, 1998; CASANOVA & CREUS, 2000; GINZBURG, 2003, entre otros). Un ejemplo son las representaciones pictóricas de los gnomos de postales y cartas alemanas o anglosajonas del siglo XIX o principios del XX (o las de Apelles Mestres en el caso de Cataluña) donde algunos elementales a menudo aparecen relacionados con setas, especialmente con *Amanita muscaria*. Según DUGAN (2008) y CALLEJO (1996) en las lenguas francesas e inglesas se designan las setas con nombres que apuntan al mundo mitológico, por ejemplo el *scarlet elf cap* (gorra roja de elfo) para *Sarcoscypha coccinea* (Gray) Boud. Esta relación es más patente en el caso de los corros de brujas. Los corros de brujas, producidos por el crecimiento concéntrico del micelio, muy evidentes en los prados, han tenido varios nombres en las lenguas europeas, relacionados con el mundo mágico y / o de los espíritus, aunque no queda demostrada una relación directa con las setas que constituyen el corro. Se les conoce como *fairy rings* en inglés, ("anillos de hadas"); en francés los *ronds de sorcière* ("anillos de hechiceras"); en alemán son los *Hexenringe* ("anillos de brujas"); en polaco son los *Czarcie ko³o* (anillos del diablo). Los corros de brujas son considerados como lugares mágicos, formados allí donde determinados espíritus elementales, como hadas, elfos u otros, bailan en círculos (ver CALLEJO, 1996; BRIGGS, 2003). Pero también son lugares donde las condiciones de tiempo y espacio se vuelven más fluctuantes, como en el cuento Rip van Winkle (1819), de W. Irving. La relación de los corros de brujas con el mundo de la magia y / o de los espíritus queda demostrada en los procesos contra las mujeres acusadas de brujería en las Islas Británicas; en algunas de las declaraciones encontramos comentarios como los siguientes: del año 1655: "Sería razonable preguntarse por la naturaleza de esos anillos oscuros que hay en los prados, a los que llaman Círculos de las Hadas. Si se trata de lugares de cita de las brujas, o de los espacios que esos espíritus llamados elfos o duendes se reservan para bailar." Citado por MURRAY (1978). Los círculos de hadas no serían otra cosa que los corros de brujas. En Inglaterra, la tradición que relaciona los corros de brujas y los seres fantásticos se mantuvo viva hasta tiempos relativamente recientes. En el siglo XIX, en el imaginario victoriano, se pintaron cuadros de hadas bailando en círculos alrededor de setas o sentadas sobre setas (ver figura 1 y 2). AMADES (1952), recoge una tradición referente a la noche que de San Juan, donde indica que allí donde danzan las brujas crecen setas venenosas. Aunque él habla de *mataparents* (nombre popular genérico para las especies de *Boletus* que azulean al corte o al tacto). Para una mayor documentación sobre el tema de los corros de brujas y su relación con la literatura, especialmente la inglesa, véase DUGAN (2008). El mismo autor también señala como en algunos relatos ingleses,

las setas han sido descritas como el lugar donde las hadas u otros seres elementales cortan o preparan su comida.

SUPUESTOS USOS DE *AMANITA MUSCARIA* COMO ENTEÓGENOS EN EUROPA

La conexión entre las setas y algunos seres mitológicos ha sido explicada como el efecto embriagante y las alucinaciones producidas por el consumo de ciertos hongos (*Amanita muscaria* o *Psilocybe* sp.) (ver FERICGLA, 1998, entre otros). Una aportación a esta hipótesis la proporciona AMADES (1952) cuando indica que los *martinets* (uno de los nombres dados a los *minairons* en la Cerdanya), crecen a partir de la semilla de las setas. FERICGLA (1998) indica que estos seres mitológicos están relacionados con el consumo de *Amanita muscaria* basándose en dos hipótesis: las chispas de luz (que él designa como fosfenos) que supuestamente se ven durante la intoxicación con *Amanita muscaria*; i la representación pictórica de los gnomos (sombbrero rojo y cuerpo cubierto por una barba blanca).

En cuanto a las chispas de luz, FERICGLA (1998) nos indica que consumió *Amanita muscaria* en un par de ocasiones durante una reunión con amigos. La primera vez tuvo vómitos y una gran somnolencia. La segunda tuvo más experiencias. Durante esta segunda intoxicación sufrió de fenómenos de macropsia y micropsia, sintió una gran actividad y vio fosfenos (que, según comenta, no está seguro de haber interpretado correctamente) en forma de destellos de luz. Posteriormente, relacionará estas chispas con los seres mitológicos y luego nos indica que estas chispas serán interpretadas por las diversas culturas como espíritus que guían a las personas durante la intoxicación por setas. Luego nos cuenta que algunos de los espíritus elementales han sido descritos como chispas de luz. Desde un punto de vista científico, no son aceptables los datos del experimento que realizaron para probar el efecto del consumo de *A. muscaria*. Para averiguar los efectos reales de su potencial como enteógeno, el experimento debería haber sido diseñado sobre una muestra más amplia de la población, con grupos control que no tomaran la droga y con concentraciones conocidas de los compuestos embriagantes (muscimol o ácido iboténico). Un experimento realizado con un grupo de amigos en un lugar donde no existe un grupo control no puede ser aceptado.

La representación artística de determinados espíritus elementales con un sombrero rojo se ha considerado como una prueba de la genealogía entre las setas y elementales (FERICGLA, 1998, CALVETTI, 1986). Sustenta esta teoría CALVETTI (1986), cuando indica que la primera cita de un espíritu elemental con sombrero rojo se encuentra en el *Satyricon*, escrito en el siglo I d.C. FERICGLA (1998), nos muestra representaciones del siglo XIX. Pero mostrar estas imágenes tampoco es aceptable científicamente para sustentar su hipótesis, ya que, si queremos establecer una relación entre la representación y la descripción de estos seres, sería necesario un estudio en profundidad que nos mostrara como estos seres han variado dependiendo de las modas culturales y las corrientes artísticas. Por ejemplo: la reelaboración de los espíritus elementales hecha por Paracelso desde la perspectiva ocultista-científica del Renacimiento (este autor redefine los conceptos de gnomo: criaturas de la tierra; sílfide: criaturas del aire; salamandra: del fuego y ninfas: del agua, relacionados con los cuatro elementos alquímicos) o durante el romanticismo alemán, cuando Friedrich de la Motte Fouqué (1777-1843) escribió la novela *Ondina* publicada en alemán en 1811, donde se reescriben las características de los espíritus elementales con influencia de Paracelso, el folclore germánico y el romanticismo. En resumen, si no tenemos un seguimiento de las representaciones y descripciones de estos seres a lo largo del tiempo, junto a cómo son reinterpretados por el folclore, establecer estas conexiones no deja de ser un ejercicio de suposiciones.

Otros ejemplos de mala praxis en la búsqueda etnomicológica, son, por ejemplo, el supuesto uso como enteógeno de *Amanita muscaria* en Europa, ya que en algunos frescos de capillas románicas aparecen unas imágenes que recuerdan setas, como la de Plaincoureault, en Francia, donde se ve Adán y Eva flanqueando el árbol del conocimiento que tiene un vago aspecto de *Amanita*

muscaria. Una rápida visión del árbol lleva a pensar en la seta (ignorando las ramificaciones, altamente infrecuentes o inexistentes en *Amanita muscaria*). Ya WASSON (1957) no apoyaba esta idea. Es curioso, si nos fijamos en las pinturas, como todo tiene un color rojo, tal vez antes de dar interpretaciones esotéricas, deberíamos preguntarnos si los pigmentos han perdido coloración o si bien el pintor decidió, voluntaria o involuntariamente, usar el rojo para pintar los vegetales. Para ver algunas de las fotografías consultar <http://merigny.pagesperso-orange.fr/lieux/chapelle.html>. El mismo WASSON (1957) indica que se trata de la estilización de un árbol que tuvo lugar en el arte románico y bizantino. También señala que sería necesario que los micólogos consultaran a los historiadores del arte a la hora de difundir sus investigaciones, sugerencia que, por desgracia, a menudo no ha sido escuchada. De hecho, si nos fijamos en muchos de los árboles que supuestamente son setas, aparecen ramificados (GIL, 2014). Otra supuesta prueba del consumo de *Amanita muscaria* está en FERICGLA (1998) cuando analiza la expresión catalana "estar tocat del bolet" (estar tocado de la seta) para indicar que alguien está chiflado, expresión que hace derivar de "estar tocat pel bolet" (estar tocado por la seta), sin ninguna explicación etimológica. Por la misma regla de tres, expresiones catalanas con el mismo significado, como "estar tocat de l'ala" (estar tocado del ala) o "estar tocat del terrat" (estar tocado de la azotea) derivarían de "estar tocado por el ala" o "estar tocado por la azotea", expresiones que carecen de significado. A todas luces, parece que habría que explicar mucho mejor sus tesis, aportando bibliografía y estudios filológicos que justifiquen sus opiniones si no se quiere caer en una afirmación gratuita.

Más problemas en la interpretación de los usos de *Amanita muscaria* en Europa como embriagante los encontramos, por ejemplo, en el famoso libro de *Alicia en el País de las Maravillas* de Lewis Carroll (1832-1898). Es sabido que Alicia muerde una seta para cambiar de tamaño. Y de ahí se ha extraído la conclusión de que el autor conocía el uso de las setas como enteógenos. Quizás es una casualidad, o quizás sí lo conocía. Pero saberlo tampoco era tan extraño en la época, ya que los viajes de determinados exploradores en Siberia habían sido publicados y eran accesibles a la sociedad (DUGAN, 2008). Por ejemplo, entre otras fuentes tenemos:

“The Kamtschatdales are in the daily habit of intoxicating themselves with the fly agaric (...). It is the curious effects of this fungus, when taken into the stomach, that we proceed to give in Dr Greville's own words. “(...) This variety of *Amanita muscaria* is used by the inhabitants of the north, eastern parts of Asia, in the same manner as wine, brandy, arrack, opium, (...). The usual mode of taking the fungus is to roll it up like a bolus, and swallow it without chewing, which the Kamtschatdales say would disorder the stomach. It is sometimes eaten fresh in soup and sauces, and then loses much of its intoxicating property.” (ANÓNIMO (1826-1827; recogido en el *The Edinburgh journal of medical science*).

“The fly agaric, the most poisonous of all the genus, which is generally found in birch woods. It is highly narcotic, producing, in small doses, intoxication and delirium, for which purpose it is used in Kamtschatka; and, in larger doses, death” (LOUDON, 1838).

“*Amanita muscaria*, so called from its power of killing flies when steeped in milk. Even this is eaten in Kamchatka, with no other than intoxicating effects, according to the following account by Langsdorf, as translated by Greville, from whom I borrow it: is used by the inhabitants of the north-eastern parts of Asia in the same manner as wine, brandy, arrack, opium...”) LINDLEY (1853).

Con las críticas expresadas no se quiere decir que no haya existido un consumo de *Amanita muscaria* por parte de algunos de los pueblos europeos, pero se quiere remarcar el hecho de que es una suposición y que, tal y como está la investigación en estos momentos, se trata de hipótesis no demostrables si no se tienen registros arqueológicos, ni textos que nos lo indiquen claramente, ni una detallada evolución filológica o de representaciones literarias y pictóricas para luego compararlas con los registros folklóricos. En el estado actual de los conocimientos, es mejor adoptar una postura escéptica que no aceptar este uso enteogénico de la *Amanita muscaria* como una realidad. La falta de citas directas de su consumo en rituales en la prehistoria y la historia de los

pueblos europeos del tronco indoeuropeo se ha querido explicar de diversas maneras. Se indica que su consumo, al tratarse de creencias paganas, podría haber sido suprimido durante el cristianismo (WASSON, 1957). Si fuera así, ¿por qué no existe ninguna referencia escrita de antes del cristianismo? Una respuesta es la prohibición ceremonial de esta seta que hicieron los sacerdotes (FERICGLA, 1998). Otra vez, sin embargo, nos encontramos ante la falta de referencias de la época. Ningún texto de la sociedad romana o griega, redactados por escritores sobre los que no pesaba la prohibición, indicó el consumo de setas embriagantes, al menos de los que nos han llegado.

POSIBLE NUEVA APORTACIÓN. LAS SETAS DE YESCA Y LOS SERES ELEMENTALES

USOS DE LOS POLIPORALES

Los poliporales han tenido numerosos usos como medicinales, en el hogar y textiles, entre otros, tal y como nos muestra GRIENKE *et al.* (2014). Los poliporales en los que nos centraremos en este trabajo son aquellos que se han empleado para encender el fuego, en especial *Fomes fomentarius* (L.) Fr. (GRIENKE *et al.*, 2014), aunque también ha sido empleado *Fomitopsis pinicola* (Sw.) P. Karst., que también ha tenido unos usos muy similares como hemostático y antiinflamatorio (LEES, 1987 recogido en el artículo de GRIENKE *et al.*, 2014). En el año 1991 se encontró en el Tirol los restos de un hombre que pronto fue conocido como el Hombre del Glacial o Ötzi. Su edad se calcula en unos 5000 años y su utillaje ha servido para poder tener una imagen de cómo era la vida en Europa durante la Edad del Bronce. Entre los materiales que se le encontró había una bolsa con dos especies de setas que han sido identificadas como *Fomitopsis betulina* (Bull.) B.K. Cui, M.L. Han & Y.C. Dai y *Fomes fomentarius*. La primera podría haber sido utilizada como antiséptico, aunque no se sabe su función exacta (PÖDER, 2005) y la segunda ha sido interpretada como yesca para encender el fuego, al ser encontrada junto con restos de piritita (PEINTNER & PÖDER, 2000). Otros restos de *Fomes fomentarius* han sido encontrados en los yacimientos arqueológicos de Eningen, Nordvorpommern, en el noroeste de Alemania, fechados de hace 11555 años (PEINTNER, *et al.*, 1998; PEINTNER & PÖDER, 2000), en los yacimientos Mesolítico de Star Carr, en Yorkshire y en la isla de Seeland y en varias turberas de Dinamarca, restos fechados alrededor del 6000 a. de C. (BECERRA, 2004). Esta cantidad de hallazgos, indica que este hongo probablemente tuviera un uso como yesca bastante conocido en la Europa Neolítica.

Las referencias de su uso como yesca, básicamente en el territorio español, han sido recogidas por PEREO (1984), según podemos resumir de su trabajo, que recoge datos de autores como Brehm, 1883; Dioscórides (versión renacentista de 1555); Coelius Aurelianus (siglo II d.C.); Joseph Quer (1762), Covarrubias (siglo XVIII, edición de 1943). Este hongo solía ser empleado, una vez hervido con lejía u orín, dejado secar y golpeado. En tiempos más modernos, se mezclaba con pólvora para, hacerlo más inflamable. Según ROUSSEL *et al.* (2002a), el yesquero se puede emplear para encender el fuego directamente, utilizando una pequeña parte para adjuntarla con una piedra de sílex o cuarzo, que será golpeada por una piedra de piritita (en concordancia con el material encontrado en Ötzi) o, más modernamente, por un eslabón de acero. La técnica se ha ido mejorando, separando la parte más esponjosa de la seta e hirviéndola en una solución alcalina, por ejemplo con nitrato de Chile (también conocido como salitre: mezcla de nitrato potásico y sódico). Ver el vídeo: https://www.youtube.com/watch?v=V_YTac6_bsI. ROUSSEL *et al.* (2002a y b) también indican que *Fomes fomentarius* no sólo se limitaba a ayudar a encender el fuego sino que también servía para transportarlo. Otros usos que ha tenido *Fomes fomentarius* han sido los de cauterizador y hemostático (PEINTNER & PÖDER, 2000; PEINTNER *et al.*, 1998). Según ROUSSEL *et al.* (2002b) y SINISCALCO *et al.* (2013) aparece citado con este uso en textos hipocráticos. Estos usos están documentados en la farmacopea francesa de los siglos XVIII y XIX

(ROUSSEL *et al.* (2002a y b), así como en la zona de habla alemana de los Alpes (GRIENKE *et al.*, 2014). Su uso como calorífero (para hacer compresas para mantener el calor) es citado en ROUSSEL *et al.* (2002a). También se ha empleado como tabaco, para aspirar o masticar, para hacer sombreros y para decoración (ROUSSEL *et al.*, 2002a).

LOS POLIPORALES Y LOS ESPÍRITUS ELEMENTALES

KEIGHTLEY (1833), en su libro *The Fairy Mythology* indica que “*The Kobold of Finland is called Para (from the Swedish Bjara). He steals the milk from other people's cows, carries and coagulates it in his stomach, and then disgorges it into the churn of his mistress. There is a species of mushroom, which if it be fried with tar, salt and sulphur, and then beaten with rod, the woman who owns the Kobold will quickly appear, and entreat to spare him.*” El texto, a pesar de ser bastante confuso, nos habla de un ser mitológico llamado *para* en la mitología finlandesa, que tiene dos características, la primera, que roba la leche del ganado y la convierte en mantequilla para su ama el regurgitarla de su estómago; y la segunda, que este ser es propiedad de una mujer (esto nos recuerda a los familiares de las brujas). Este comportamiento lo situaría en el grupo de los familiares de VIOLANT (1947), grupo al que pertenecen también los *minairons*. Siguiendo a KEIGHTLEY (1833), este autor nos indica que hay una seta que, frita con algún tipo de brea, sal o sulfuros, y luego golpeada con una vara, provocará que la mujer dueña del *para*, aparezca y esta rogará para no escatimarle o para compartirlo (el significado no queda muy claro en el texto original).

La manera de procesar la seta es casi idéntica a los procesos de preparación del yesquero, aunque en caso del yesquero no es frito, sino hervido y también se diferencia en que se mezcla con alquitrán, sal o sulfuro y el yesquero se prepara hirviéndolo con nitratos o algún tipo de álcali (como hemos señalado más arriba, podría ser lejía, nitratos e, incluso, orines). La descripción del procesado de la seta citada por KEIGHTLEY (1833) puede tratarse de alguna interpretación del autor o de sus informantes sobre cómo se procesaban las setas para obtener la yesca. Desgraciadamente, no ha sido posible recoger más datos al respecto, con lo que no queda clara la conexión de las setas con estos seres mitológicos. Por otro lado, también podría ser que KEIGHTLEY (1833) se refiera a otras especies de hongos. DUGAN (2008) indica que se trata de algún hongo gelatinoso. Este mismo autor indica que algunas especies de *Tremella* o *Exidia* se conocen como mantequilla de bruja en las Islas Británicas o mantequilla de troll en Suecia, o que algunas especies de hongos gelatinosos son interpretados como la mantequilla regurgitada por varios seres, entre ellos el *bjära* (nombre del *para* sueco) y un diferente ser con aspecto de liebre. Estos *bjära*, a diferencia de los *para* finlandeses recogidos por KEIGHTLEY (1833), están formados según NILDIN -WALL & WALL (1993) por cordeles y trozos de madera o de escobas o por los arbustos con los que se hacen escobas y la sangre de las brujas que los elaboran. Invocando al diablo, el objeto cobra vida. Esta relación entre fuego y elementales también queda de manifiesto en las descripciones de algunos de estos seres, por ejemplo los *minairons*, que son descritos como chispas de luz CASANOVA & CREUS (2000) i FERICGLA (1998).

Otra relación del yesquero con los espíritus se encuentra en el cuento de Hans Christian Andersen, versión de un cuento tradicional nórdico, conocido como "el yesquero" en castellano o, en inglés, "*The Tinderbox*". En este cuento, el protagonista, un soldado, consigue una bolsa de yesca que, al encenderse, hace aparecer unos perros que obedecen sus peticiones. Estos datos nos indican que podría existir una conexión entre la yesca y los espíritus elementales que entran dentro de la categoría de familiares, seres que ayudan a su propietario, derivados probablemente de creencias relacionadas con el fuego, tal y como indica VIOLANT (1947) y CASANOVA & CREUS (2000) para los duendes relacionados con el hogar y el fuego del hogar. Podría ser un tema de investigación buscar la posible conexión entre las setas de yesca, la obtención de yesca, el encender el fuego y el mundo de criaturas mitológicas relacionadas con los destellos, la luz y el fuego, sin necesidad de unas supuestas (y poco demostradas) alucinaciones producidas por el consumo de

setas. La conexión entre los Poliporales y el mundo mágico y religioso ha sido citada en otros lugares fuera de Europa. A pesar de caer en una de las trampas de la comparación acrítica, puede ser significativo exponerlas en el presente trabajo, aunque debemos tener presente que estamos comparando culturas diferentes, descontextualizándolas. Los pueblos indígenas del noroeste de América, junto al Pacífico, emplean *Fomitopsis officinalis* con el nombre de "pan de los Dioses" y lo utilizan para marcar las tumbas de los chamanes. Estos pueblos usan los esporocarpos esculpidos para ampliar sus poderes sobrenaturales y para curar enfermedades causadas por fuerzas sobrenaturales. También se marcan las tumbas de los chamanes con estas figuras indicando que son lugares donde hay espíritus y nadie debe acercarse a ellos (BLANCHETTE *et al.* 1992).

También son interesantes las siguientes citas recogidas por ROUSSEL *et al.* (2002a), donde se indica que los Khanty de Siberia y los Ainus de Hokkaido quemaban los esporocarpos para ahuyentar a los demonios que provocaban las enfermedades, para poder así curarlas. Esto se puede relacionar con las observaciones de SAAR (1991); según este autor, en algunos lugares de Siberia, las poblaciones rusas quemaban esporocarpos de *Fomes fomentarius* cuando alguien ha muerto y no los apagan hasta que el cadáver ha salido de la casa, hasta el punto que las visitas son forzadas a pasar a través del humo. WASSON (1957) también evoca un mito de los Uígures, explicado por Marco Polo, donde dice que el primer jefe de la tribu no fue de origen humano, sino que era una excrecencia de un árbol que Marco Polo designó con el nombre de yesquero, según WASSON (1957) se trataría de *Fomes fomentarius*.

Otro uso que puede relacionar las setas de yesca con lo sagrado es el que detalla PEREO (1984) sobre la sacristía de la iglesia del colegio de Lecároz, donde se conservaba un juego completo de pedernal, fogón y yesca para producir fuego a principios del siglo XX. Este autor también indica que se utilizaba este equipo en muchos templos para encender el fuego y que el Papa Benedicto XIV, que fue papa en los años 1740-1758, decía que se trataba de un vestigio de la antigüedad, ya que se extraía diariamente el fuego del pedernal para encender las luces de la iglesia, y hacer la primera bendición del fuego. Con el uso de los hongos poliporales como yesca entraríamos dentro del simbolismo y la mitología de las leyendas relacionadas con el fuego, el fuego en el hogar y la creencia de los antepasados que velan por el orden del hogar y la economía familiar (CASANOVA & CREUS, 2000). Los mismos autores señalan la relación que existe entre las técnicas de encender el fuego y algunas de las leyendas referentes a las setas, citando a Violant, explican las maneras de encender el fuego a partir de las setas de yesca: hervir la seta para reblandecerla y luego dejarla secar; en Menorca, la yesca es convertida en polvo y conservada en cuernos de buey; en Santa Coloma de Queralt, en una forma más moderna, la yesca se colocaba en un tubo pequeño y estrecho donde se recogían las chispas del fuego producidas al picar el pedernal con el fogón. Recordemos que en un tubo parecido vivían los *minairons*, al igual que otros espíritus del grupo de los familiares (CASANOVA & CREUS, 2000, CALLEJO, 1994) y, si recordamos los cuentos del grupo *The Tinderbox* antes mencionados, queda patente la relación entre el recipiente o el objeto para encender el fuego y la presencia de seres mágicos. De momento, los datos son tan débiles que no permiten ir más allá de ciertas aproximaciones, pero a diferencia del uso de la *Amanita muscaria* como embriagante, descrito sólo en algunos pueblos de la familia uralo-altaica y en algunos grupos americanos y del que no se tiene ninguna referencia en la Europa de los grupos de lenguas indoeuropeas (exceptuando determinadas deducciones a partir de la interpretación de datos dispersos), las setas de yesca fueron empleadas hasta tiempos recientes y su uso está profusamente documentado en toda Europa, Eurasia y América, (ver, por ejemplo GRIENKE, 2014).

CONCLUSIONES

La elaboración de afirmaciones basándose en datos insuficientes, en especial en las interpretaciones de imágenes, relieves, pinturas o esculturas y considerar seta todo lo que tiene un pie y una cabeza globosa ha sido la tónica en los estudios de etnomicología; casos



Fig. 1: Fairy Rings and Toadstools, por Richard "Dicky" Doyle, 1824-83. 1870. Litografía en papel, 27.5 × 38 cm. De la página web: <http://www.victorianweb.org/painting/doyle/wc/1.html>.



Fig. 2: A Fairy Ring per Walter Jenks Morgan, 1847-1924. Acuarela en papel, 15.5 × 23 cm. De la página web: <http://www.victorianweb.org/painting/fairy/morgan1.html>.

particulares de dudosa interpretación se han generalizado y comparado de manera acrítica, lo que ha llevado a elucubraciones de carácter pseudocientífico, que luego han sido incorporadas dentro del corpus de conocimientos de algunos etnomicólogos, al ser propagadas en docenas de páginas de Internet que les han dado carta de validez a base de repetir siempre lo mismo. La popularización de la creencia del uso de enteógenos se ha propagado en determinados sectores gracias a los sistemas de comunicación de masas. Más problemático es si queremos extraer conclusiones relacionando los espíritus elementales con los enteógenos. Los elementales tienen varios rostros y, tal y como decía LECOUTEUX (2001), durante el proceso de formación del folclore europeo, las primitivas creencias se han ido amalgamando y mezclando hasta dar los actuales relatos folklóricos. Según BONNEFOY (1998) sólo sobrevive lo que cumple una función en una sociedad, por lo tanto, todas las tradiciones, leyendas, creencias primitivas se han fusionado, separado o mezclado hasta originar las actuales leyendas, que han perdido el significado antiguo para adoptar uno nuevo. Con todo, queremos indicar que indagar en las leyendas para averiguar su origen puede ser una tarea difícil y que el método a emplear debe ser lo más objetivo posible. Se ha querido aportar una nueva conexión entre las setas y los seres mitológicos a partir de la interpretación del fuego y el hogar como representación del alma de los antepasados, las leyendas de los espíritus elementales y la importancia de la yesca para encender el fuego. Aún quedaría mucho por investigar, ya que sería necesario conocer las técnicas de encender el fuego y cómo han ido variando a lo largo de la historia; así como el origen del uso de las setas de yesca para encender el fuego y el uso de otros vegetales con la misma función.

No se quiere negar que en algún momento, antiguas poblaciones europeas hayan podido utilizar *Amanita muscaria*, pero la investigación debería basarse más en datos tangibles que en posibles interpretaciones de textos o representaciones iconográficas relativamente modernas. Sólo un estudio comparado con un extenso conocimiento de etnografía, historia del arte y filología podría aportar unos datos claros que mostraran la evolución de las creencias relativas a las setas.

BIBLIOGRAFIA

- ANÒNIMO. (1826-1827).- Notices of Botanical Works. *The Edinburgh Journal of Medical Science*. Vol. II. 243-244.
- AMADES, J. (1952).- *Costumari català. El curs de l'any*. 4 Vol. Salvat Editores i Edicions 62. Edición Facsímil de 1983, Barcelona. 1091 pp.
- BECERRA, D (2004).- Micología Norteafricana. De la Prehistoria al Mundo Antiguo. *Vegeta* 8: 19-33.
- BLANCHETTE, R.A., B. COMPTON, N.J. TURNER & R.L. GILBERTSON (1992).- Nineteenth Century shaman grave guardians are carved *Fomitopsis officinalis* sporophores. *Mycologia*, 84(1), 1992, pp. 119-124.
- BONNEFOY, Y. (dir.) (1998).- *Diccionario de las mitologías, vol. IV Las mitologías de Europa: los "indoeuropeos" y los otros. El chamanismo asiático*. Barcelona. Destino. 714 pp.
- BRIGGS, K. (2003).- *Diccionario de las Hadas*. Ed. Olañeta. Madrid. 376 pp.
- CALLEJO, J. (1994).- *Duendes. Guía de los seres mágicos de España*. EDAF. Madrid. 249 pp.
- CALLEJO, J. (1996).- *Gnomos y otros espíritus masculinos de la naturaleza*. EDAF. Madrid. 289 pp.
- CALVETTI, A. (1986).- Fungo agarico moscario e Capuccio Rosso. *Lares* 52 (4): 555-565.
- CASANOVA, J. & J. CREUS (2000).- *Més ràpids que el llamp, més vius que el foc*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Biblioteca de cultura popular Valeri Serra i Boldú, nº 11. 360 pp.
- DUGAN, F.M. (2008).- Fungi, Folkways and Fairy Tales: Mushrooms & Mildews in Stories, Stories, Remedies and Rituals, from Oberon to the Internet. *Pacific Northwest Fungi* Vol 3 (7) 23-72.
- FERICGLA, J.M. (1998).- *El Bolet i la Gènesi de les Cultures. Gnoms i follets: àmbits culturals forjats per l'Amanita muscaria*. Altafulla. Barcelona. 224 pp.
- GIL, R. (2014).- *Amanita muscaria*, un bolet de conte de fades. *Rev. Cat. Micol.* 35: 3-41.
- GINZBURG, C. (2003).- *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*. Ed. Península. 635 pp.
- GRIENKE, U., M. ZÖLL, U. PEINTNER & J.M. ROLLINGER (2014).- European medicinal polypores - A modern view on traditional uses. *Journal of Ethnopharmacology* 154: 564-583.
- IRVING, W. (1819).- *Rip van Winkle*. En *Antología del cuento Norteamericano*. 1580 pp.
- KEIGHTLEY, T. (1833).- *The Fairy Mythology: Illustrative of the Romance and Superstition of various Countries*, Vol. 1 & 2, Whittaker, Treacher, and Co. 358 pp.

- LECOUTEUX, C. (2001).- *Demonios y genios comarcales en la Edad Media*. Olaeta. Madrid. 202 pp.
- LEVI-STRAUSS, C. (1977).- *Antropología estructural*. Siglo XXI. Coyoacán. México. 353 pp.
- LINDLEY, J. (1853).- *The Vegetable Kingdom. Or the structure, classification and uses of plants*. Third ed. London 908 pp.
- LOUDON, J.C. (1838).- *Arboretum et Fruticetum Britannicum or the Trees and Shrubs of Britain*. VOL. III. London. Imprès per l'autor. 2030 pp.
- MICHELET, J. (2004).- *La bruja, un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Akal. Bàsica de Bolsillo. 384 pp.
- MURRAY, M. (1978).- *El culto a la brujería en la Europa Occidental*. Labor. 182 pp.
- NILDIN-WALL, B & J. WALL (1993).- The Witch as Hare or the Witch's Hare: Popular Legends and Beliefs in Nordic Tradition. *Folklore*, 104, 1-2: 67-76.
- PEINTNER, U., R. PÖDER, & T. PÜMPEL (1998).- The iceman's fungi. *Mycological Research* 102 (10): 1153-1162.
- PEINTNER, U. & R. PÖDER (2000).- *Ethnomycological remarks on the Iceman's fungi*. En Bortenschlager, S. y Oeggel, K. (Eds.) *The iceman and his natural environment. The man in the ice IV*. New York: 143-150.
- PEREO, C. (1984).- *El monopolio de un baztanés: la yesca, el fuego y la luz*. *Enografía Baztanesa Retazos*. Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, Pamplona: 153-192.
- PÖDER, R. (2005).- The Ice Man's Fungi: Facts and Mysteries. *Int. Journ. Med. Mushrooms*, 7: 357-359.
- PUCHE, O., L.F. MAZADIEGO, J.M. MATA & L. OBIOLS (2010).- Los minairons (los mineritos). Enanos de mina en la cultura española. En el *Libro de actas. VIII Congreso Internacional sobre patrimonio geológico y minero*. Oviedo. 405 pp.
- ROUSSEL, B., S. RAPIOR, C.L. MASSON & P. BOUTIÉ (2002)a.- *Fomes fomentarius* (L.: Fr.) Fr.: un champignon aux multiples usages. *Cryptogamie Mycol.* 23 (4): 349-366.
- ROUSSEL, B., S. RAPIOR, C. CHARLOT, C.L. MASSON & P. BOUTIÉ (2002)b.- Histoire des utilisations thérapeutiques de l'amadouvier *Fomes fomentarius* (L.: Fr.) Fr. *Rev. Hist. Pharm.* 366 (4), 599-614.
- SAAR, M. (1991).- Fungi in khanty folk medicine. *J. Ethnopharmacol.* 31: 175-179.
- SINISCALCO, C., F. DOVERI, G. BELLATO, L. CAMPANA, F. FLOCCIA, C. JACOMINI, C. LUPERI, C. MARCIASINI & G. VISENTIN (2013).- *History of Italian mycology and first contribution to the correct nomenclature of fungi*. ISPRA, Handbooks and Guidelines no. 104 bis/2013: 505 pp.
- VIOLANT, R. (1947).- *El Pirineo Español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*. Altafulla. Edición Facsímil de 1997. 672pp.
- WASSON, V.P. & R.G. WASSON (1957).- *Mushrooms, Russia and History*. Vol 1. Pantheon Books, New York. 433 pp.